

NARRATIVA

Un paseo romano entre la vergüenza y la verdad

Veronica Raimo narra sin piedad su vida y la de su familia en un libro en el que resalta lo anómalo y lo absurdo, lo insólito y lo genial

POR JOSÉ LUIS DE JUAN

Decía Claudio Magris que la narrativa consiste en decidir lo que no vas a contar. Esta decisión es a veces inconsciente y se rige por leyes que escapan a los narradores; lo único que importa es que tal omisión se convierta en literatura, en algo que es una “verdad” más profunda que la apollada experiencia refugiada en la memoria. La obra de Veronica Raimo (Roma, 1978) *Nada es verdad* se construye con eso que no se va a contar y que da pábulo al lector a imaginar, igual que la autora ha imaginado/manipulado muchas de las verdades o mentiras que en ella se cuentan. Al fin y al cabo, viene a decir Raimo, la distancia entre lo cierto y lo incierto es corta, un mere rubor que va y viene.

La trama es muy simple: la autora escribe un libro sobre su vida y su familia en el que resalta lo anómalo, lo absurdo y lo vergonzoso, lo insólito y lo genial. Se diría que se regodea en ello, que en el fondo le gusta haber tenido un padre colérico y maniaco y una madre depresiva e insoportable. De ahí que tal familia diese dos hijos escri-

tores: su hermano mayor y ella misma. Asistimos a una infancia de clausura que alumbra una juventud diferente, extraviada. Oca, como la llamaba su padre, se rebela usando la mentira, escribiendo un diario ficticio para engañar a su madre, haciendo trampas con su hermano superdotado jugando a los dados. En una casa de locos inteligentes, Oca se oculta tras los libros. La invención y la impostura son sus armas y con su amiga Cecilia intercambian cartas llenas de mentiras perfectas.

La novela fluye con ese tono sincero, elaborado, salpicado de detalles idiosincráticos y de romanos episodios costumbristas contados con desenfadado y con el ánimo de despertar la sonrisa de unos y en algunos momentos de elevar las cejas del *gourmet* literario. Y consigue ambas cosas, aunque nos preguntemos a medida que transcurren los capítulos a dónde quiere ir a parar Raimo con su humor frío, qué está intentando no contar, por qué esa falta de piedad con su familia. Se entrevisté el duelo en la curiosa figura del abuelo, una reminiscencia relatada con exquisita delicadeza chejoviana.



La escritora Veronica Raimo, en Roma en 2022. FRANCO ORIGLIA (GETTY)

Hay que agradecerle que no culpe a nadie de nada, ni siquiera a su abuela, que siempre se mofaba de su ridículo desarrollo mamario. Mientras el padre resulta salvado por la misma paradoja de la que huye, la madre se pierde en su férrea inopia y el hermano en su incomprensible diferencia. Entretanto, tenemos brillantes *flashes* sobre el oficio

de escribir y sus amargas servidumbres; sobre su intermitente exilio en Berlín y sobre la “generosidad” de los hombres que ha conocido; sobre esa época en que los “sentimientos” debían ser fabricados con la inestimable ayuda del lenguaje y el “dejarse llevar” era una dulce inmersión en lo inexplicable.

Poco a poco nos damos cuenta de que Oca (o Vero, de Veronica y de verdad) está cocinando a fuego lento esa emoción tan particular y necesaria que damos en llamar vergüenza. Y que este original y sensible libro, lejos de ser una catarsis, es un juego de “verisimilitud” en el que la memoria es como el “juego de dados” y la única regla válida es temer “a la verdad más que a la muerte”. Siguiendo la máxima de Italo Calvino de que todo libro que se precie debe decir algo “nuevo”, Raimo concluye que “parece que la verdad solo puede residir en la reticencia”, es decir, en lo que nos resistimos a contar porque es el mismo vergonzoso rumor de la vida.

Nada es verdad

Veronica Raimo

Traducción de Carlos Gumpert
Libros del Asteroide, 2023
216 páginas. 18,95 euros

Museo del Prado

Del 17 de octubre de 2023 al 14 de enero de 2024

www.museodelprado.es

DEL LAPICERO AL BURIL

El dibujo para grabar en tiempos de Goya



MUSEO NACIONAL
DEL PRADO